DISCURSO INAUGURAL

LEIDO POR

D. BENITO MARTIN, PRESBÍTERO,

CATEDRATICO DE RELIGION Y MORAL

del

Instituto Provincial de Gerona,

en la solemne apertura del curso de Filosofia verificada en 1.° de octubre de 1852.



GERONA: IMPRENTA DE GRASES.—1852.

Habiendo manifestado el Sr. Director del Instituto, que por falta de fondos no podia imprimirse este discurso á costa del Establecimiento, segun se ha practicado hasta el presente, siempre que lo han consentido ó deseado los SS. Catedráticos inaugurantes, pensé en no darle mas publicidad que la de su solemne lectura, pero las razones é instancias de varios amigos, muchos de los cuales han llevado su generosidad hasta pretender costear los gastos de la impresion, me han obligado á ceder de mi anterior propósito y complacerles.

M. I. S.

No sin plausible y justo motivo ha dispuesto el prudente é ilustrado Gobierno de S. M. que la inauguracion de los estudios académicos de Filosofía se celebre con todo el aparato de solemnidad, que os habeis dignado, señores, honrar hoy con vuestra presencia. Llevan impresos, á la verdad, estos actos tal carácter de grave significacion, y sus consecuencias están tan íntimamente ligadas con la suerte de los pueblos, que apenas es dable no conocer desde luego su transcendental importancia, ni menos pueden lícitamente ser vistos con frio desdén por aquellos á quienes incumbe la custodia de los públicos intereses. Y en efecto, ¿qué cosa mas acreedora á los solícitos desvelos de un Gobierno previsor y sábio, que la educacion literaria y científica de la juventud, de esa generacion nueva que se levanta lozana para suceder en los destinos del mundo á otra generacion, á quien el curso ordinario de la naturaleza ocultará bien pronto para siempre entre los oscuros y misteriosos pliegues de la eternidad? El estudio de las ciencias descorre á nuestra vista el velo que cubre los magníficos tesoros de sabiduría y de bondad con que un Dios omnipotente ha querido embellecer la mansion del hombre sobre la tierra, para que escitado así á la contemplacion de sus infinitas perfecciones, le adore y respete como principio y centro de todo bien. El estudio de las ciencias, descubriéndonos las leyes del universo, devuelve á nuestras manos, y robustece en ellas el cetro de lo criado, haciéndonos presidir dignamente á todo lo visible. Las ciencias perfeccionan nuestro entendimiento, satisfacen nuestra sed insaciable y natural de sa-

ber, y nos demuestran nuestros derechos y deberes. Las ciencias, en una palabra, son la fuente perenne de los bienes mas inestimables; ellas elevan al hombre sobre la esfera de la materia para acercarle á la region de los Espíritus, dulcifican sus costumbres, morigeran sus pasiones, le facilitan legítimos placeres y comodidades, y le hacen vivir cual corresponde á la nobleza de su sér, disponiéndole para gozar un dia de su sublime destino. ¿Cómo era pues posible, sin atentar contra el órden físico y moral, sin menosprecio de las eternas y mas sacrosantas leyes, que se privase de recursos tan necesarios á esos jóvenes, tiernas y débiles plantas, que rudas tempestades sin cesar combaten, que se abandonasen sin el indispensable cultivo y en peligro de agostarse esas flores bellas, en cuyo cáliz se ostenta ya la rica semilla, símbolo de la perpetuidad de la especie en toda su pureza, mérito y hermosura? Con razon escribia á este propósito Juvenal *Maxima debetur puero reverentia*. La juventud merece las mayores atenciones, porque llevando en sí grabada la imágen de lo presente, en ella se cifran tambien las esperanzas del público porvenir. Asi debió comprenderlo igualmente la respetable antigüedad, pues vemos en cuanto tuvo á la educacion literaria, cuando desde los mas remotos tiempos encontramos escuelas para la pública instruccion en Egipto en tiempos de Moisés, en Babilonia en los de Daniel, en Grecia, en Roma, y en todos los paises algun tanto civilizados. Y justamente; dentro de nosotros sentimos el instinto de la supervivencia, y no puede sernos indiferente por lo tanto la suerte de nuestros sucesores, y para eso como oportunamente dice el célebre Franklin, por la educacion científica y literaria hacemos un comercio útil y lucrativo, que aumentando progresivamente los rendimientos, ensancha cada vez mas el círculo de los goces y comodidades de las generaciones futuras con las que estamos nosotros identificados.

Sin embargo, preciso es advertir, que al lado de los mas grandes bienes se encuentran de ordinario los mayores peligros, que si como asegura el axioma vulgar *corruptio optimi est pessima,* asi el estudio de las ciencias humanas lejos de reportar utilidades y ventajas será el fecundo origen de incalculables desastres, si estralimitada la razon de sus términos naturales se arriesga á penetrar sin guia segura por el intrincado y tortuoso sendero de las investigaciones, ó si enorgullecida por las conquistas que arranca á la naturaleza, descuida y vicia la rectitud del corazon. Entonces sin duda, como una máquina de vapor que cerradas sus válvulas, corre descarrilada al acaso hasta precipitarse en un abismo, se lanzará fogosa tras las quimeras de una imaginacion delirante en los mas funestos errores, y brotando en seguida las pasiones mal comprimidas, serán como una encendida lava que todo lo esteriliza, ó como un torrente impetuoso desbordado, que arrastra en pos de sí la preciosa tierra vegetal.

Para evitar tan tristes consecuencias, y para que la filosofía pueda segura y fácilmente conseguir su legítimo objeto, el conocimiento de las verdades naturales para el mejoramiento del hombre, no hay otro arbitrio que el que no pierda jamás de vista al faro providencial de la Religion. Si, es necesario que este Mentor divino asista siempre al Filósofo con su ayuda, que le ilumine con sus luces, y que le dirija y fortalezca con sus principios y decisiones, *Nemo sapiens nisi fidelis* decia Tertuliano. Las ciencias y la fé viven en estrecha armonía.

Desgraciadamente, yo creo, Señores, que no es otra la causa de la confusion anárquica de ideas que se deplora, indicio fatídico del cataclismo de los mas caros intereses que se teme, que ese proyecto impío de divorciar á las ciencias de la Religion, á consecuencia del desatentado culto antropolátrico que suele tributarse á la razon humana, sin atender á que no pueden ser contrarios lo físico, y lo moral y religioso; porque ambos órdenes proceden de un mismo principio y convergen á un mismo fin. Ah! plegue á Dios alejar de nuestras aulas tan perniciosa doctrina, que obstruyendo la fuente de todo saber, haria retroceder no tardando á la sociedad á la mas degradante barbarie. ¿Pero serán acaso un obstáculo la autoridad y respeto que reclama nuestra Religion augusta, para que ensanchando cada vez mas el círculo de los conocimientos naturales, pueda el hombre gustar mas fácilmente los dulces y sabrosos frutos de la Filosofía? Lo contrario cabalmente pienso probar demostrando la esterilidad de la Filosofía sin la verdadera Religion, y la influencia de esta en los adelantos filosóficos. Desenvolviendo estos dos puntos interesantes segun lo permite la debilidad de mis fuerzas, voy Señores, á ocupar por algunos momentos vuestra atencion.

Aunque ninguna prueba puede ofrecerse mas sólida y valedera en apoyo de la proposicion que dejo enunciada, que la infalible del oráculo divino que asegura, que toda ciencia viene de Dios, quien por su Santo Espíritu la inspira, segun place á su adorable voluntad, descubriendo á los sencillos y humildes los arcanos que oculta á los presumidos de sabios, cuya soberbia resiste; aunque de aqui podria deducir, que descendiendo á nosotros del Padre de las luces toda dádiva buena y todo don perfecto, se hacen reos los que en su orgullo quieren parodiar la sacrílega empresa de los Angeles precitos, á que como á éstos la justa Providencia les confunda, rodeando su mente de tinieblas, y entregándoles á la torpe ilusion de su réprobo sentido: aunque para mayor confirmacion me fuera fácil aducir mil otras razones del mismo género; conozco, no obstante de tener la dicha de hablar á un público tan ilustrado como Católico, la diversa índole de un discurso místico y sagrado, de la de este puramente académico y filosófico; y no creo por lo tanto regular ni necesario el invadir hoy el terreno de la Teología; cuando abundan para mi objeto los recursos en otro menos elevado. Sin embargo, séame lícito notar que siendo la verdad indivisible y no pudiendo jamás admitirse, como dice el sabio Portalis, una para las ciencias y otra para la Religion, ni un principio teológicamente cierto, que filosóficamente sea reprobable, tan lejos estoy de considerar débil é inatendible una prueba tomada de la Escritura ó de la Mística que juzgo merece por lo mismo mayor respeto y autoridad; pues segun afirma el ilustrado Señor Marques de Valdegamas, se encuentran en ella toda la fuerza y carácter de verdad deseables para llegar á producir el convencimiento mas firme y mas profundo. Juzgo empero oportuno hacer esta observacion, porque no puedo menos de protestar en este solemne momento contra la incalificable manía de muchos genios escesivamente orgullosos, que ufanos con relatar sentencias y nombres de autores de difícil pronunciacion, que ni han leido ni quizás visto, y cuyo mérito no suele ser otro que el de lo pernicioso de sus doctrinas; sin embargo cuando resue-

nan á sus oidos las autorizadas y venerandas palabras de la Escritura santa, ó las razones que de su recta inteligencia deduce la buena lógica, al punto una risa irónica y despreciativa asoma á sus lábios, indicio claro de la ambigüedad de su fé y frivolidad de su erudicion. No quiero decir por esto, que yo aborrezca y condene la memoria y los trabajos literarios de los que consagrando su vida á la ilustracion de la humanidad, nos han legado el rico tesoro de su saber; confieso, si, con gusto desde luego lo acreedores que son á que les profesemos la mayor veneracion como á nuestros Maestros, y el poderoso auxilio que nos suministran sus escritos para levantar mas fácil y rápidamente el edificio científico; pero no es justo sin embargo tolerar esa indigna postergacion y menosprecio, que suele hacerse de lo que tiene á su favor tantos títulos á nuestro mas respetuoso asentimiento, en ventaja de lo que no puede concurrir con ello en competencia. ¿Pues qué, la voz de Dios que enseña á los hombres infaliblemente la verdad, las palabras de los hombres dedicados con ardor á meditar y esponer la doctrina incomparable del Legislador de todas las cosas, serán de menos peso, y crédito, menos persuasivas y convincentes que el dicho de uno que acaso abrigaba dudas sobre la verdad de lo mismo que escribia, de uno que por sus preocupaciones estuvo en ocasion y próximo peligro de incurrir en gravísimos errores, y que ni por sus talentos, ni por sus estudios, ni por sus principios y circunstancias es quizás muy recomendable? Este es cabalmente el vicio capital de la Filosofía disolvente, cuyas audaces pretensiones voy á combatir; atribuirlo todo al hombre y nada á Dios, mirar solo lo físico, y no lo moral, todo de la materia y nada que lleve impresa la sublime idea del Espíritu; el racionalismo absurdo con todos sus desvaríos, la negacion de creencias saludables mas absoluta. Pero ya es preciso que empiece á demostrar los impotentes esfuerzos de la razon humana emancipada del influjo y asistencia de la revelacion, y las fatales consecuencias de tan sacrílego divorcio.

Tres órdenes de verdades forman el complexo de toda Filosofía, y de cuya progresiva averiguacion dependen los adelantos de las ciencias. Sensibles unas porque caen bajo el imperio de los sentidos, y se refieren á las cosas materiales, intelectuales otras porque su esclusivo orígen y residencia es la razon y nos dan idea de Dios, de nuestra alma y de sus operaciones, y morales las restantes porque se dirigen al perfeccionamiento del corazon y nos enseñan nuestros deberes: todas ellas sin embargo reclaman para su completo desarrollo, un método seguro y prudente que conduzca á conocerlas, y una base firme é indestructible que apoye su certidumbre y legitimidad. Dos sistemas diversos se han puesto principalmente en práctica para tan importante objeto, el Empirismo, que toma por punto de partida la esperiencia de los sentidos producida por las impresiones esteriores, y el Idealismo que consiste en la idea pura é intelectual del alma reconociendo su naturaleza y derechos. ¿Pero serán suficientes ambos sistemas por sí solos para establecer un inequívoco criterio, ó tendrán bastante virtud para prestar el auxilio necesario á la razon, cuando desplegando sus alas se eleva, desde las primeras nociones generales, á querer descubrir otras verdades de no tan fácil penetracion? Seguramente que no. Si se opta por el Empirismo, dice el elocuente Mr. Ravignan, se encorva la dignidad

del espíritu bajo el yugo de los órganos y de la materia; si se opta por el Idealismo, se corre el riesgo de abismarse en el piélago de las abstracciones. El Sincretismo ó amalgama de los dos sistemas es nada mas que la adopcion de dos elementos débiles é insuficientes que dejan mucho que desear á la solidéz del edificio científico; engendrarán si, el Ecclecticismo, pero el Ecclecticismo, entendido en el idioma comun filosófico, es solo la falta de fijeza de un plan determinado; es la duda, y la duda es la parálisis del entendimiento. ¿Y que habria de suceder entonces á la razon bogando entre un Scila y un Caribdis, que resultaria sino el ser la personificacion verdadera del indiscreto y desafortunado Faetonte de la Mitología, que remontándose unas veces por la vaguedad de las cavilaciones dejará al alma sumida en las mas glaciales y peligrosas tinieblas, mientras que inflamando otras al egoismo la hará consumirse tristemente, abrasada por el fuego de las pasiones mas bastardas? Se necesita de consiguiente ademas un otro principio moderador de nuestras ideas, es preciso tambien una autoridad infalible que regule y que corrija, que vigorice y fecunde los esfuerzos de las facultades cognoscitivas, y que sea al mismo tiempo su guia y su *paladium*, su Angel tutelar.

¿Pero y quién sino la Religion puede ejercer cumplidamente ese ministerio tan benéfico como indispensable? Quién sino ella es capaz de conducirnos sin tropiezo hasta el último grado de perfeccion que puede alcanzar la humana ciencia? Si, Dios, el hombre, el órden físico y moral, oscuro é intrincado Dédalo para el que no cree, presentan á nuestra vista el cuadro mas magnífico, iluminado por la antorcha de la Religion. Como reyes de la creacion penetramos entonces con confianza hasta poner á tributo los mas ocultos secretos de la naturaleza, sentimos la conciencia de nuestra excelsa dignidad, nos elevamos á la region de lo infinito, de lo invisible, de lo incomprensible, ya no flaquea la razon, no se agita, no se detiene, salva el umbral de aquel pórtico misterioso y terrible que se oponia á su paso, y usando bien de sus talentos, la es lícito penetrar en el reverente santuario del mas sublime saber, caminando de claridad en claridad.

Y sino, aunque como dice S. Gerónimo, ha sido siempre un achaque, hasta de los hombres mas ignorantes, el hablar y discutir asi sobre las máximas que la revelacion directamente nos enseña, como sobre todas las cosas, ¿qué frutos ni que adelantos ha hecho sin su auxilio, ó por si sola la razon humana? Condillac, despues de Ciceron, lo ha dicho justamente: la crónica del entendimiento humano, no es casi mas que la narracion de sus decepciones, pues no hay absurdo que un filósofo no haya defendido. Yo añado tambien por mi parte, que con solo entender nuestro símbolo, con solo decir *creo cuanto la Iglesia me propone como de fé*, lleva el cristiano inmensas ventajas, adquiere mayor copia de útiles verdades, y tiene ideas mas fijas y claras sobre su origen, destino y cuanto le rodea, que el infiel ó incrédulo que mas se ha señalado. La historia de la Flosofia antigua, y los lamentables estravios de la moderna, reñida con las creencias religiosas, nos demuestran esto de un modo tan palpable que no deja dudas.

Y en efecto, prescindiendo de los Magos de Egipto con su doctrina *exoterica*

y *esoterica*, dejando de hablar de los sueños ridículos de la edad de los poetas, de Homero, de Hesiodo, de Anacreonte y de Pindaro, omitiendo las fabulosas y absurdas relaciones de Herodoto, de Ctesia, de Filisto y Teopompo en sus historias. ¿Quién no se admira al leer los fragmentos que nos han quedado de aquellos primeros genios de la ciencia, que no contentos con mirar á la naturaleza bajo un aspecto risueño, se llamaron filósofos? ¿quien no les compadece, digo, al saber los delirios, que sobre cuanto fué objeto de sus estudios y esplicaciones, vendieron como verdades, y nos refieren Diogenes Laercio, Plutarco, Sexto Empirico y otros recopiladores de la historia filosófica? Tales, cabeza de la secta Jónica, Aristipo, Euclides, Phedon y Antistenes que fundaron respectivamente la Cirenaica, la Megarica, la Eliaca y la Cinica; Zenon autor de al escuela Stoica, Platon, Crates, Crantor y Carneades en las dos Academias vieja y nueva en que se dividió la Platonica; Aristotelesfundador de la Peripatetica; Pitágoras que dió su nombre á la Pitagorica enseñándola el primero con misterioso aparato y una autoridad sin límites en Italia; Henofanes, Heraclito, Leucipo, Demócrito, y todos los Eleáticos, Epicuro y los Pirrónicos, ¿quién podrá contar los crasos errores y estravagantes quimeras que estos y sus discípulos enseñaron sobre las cosas mas triviales de Física, de Moral, de Metafísica y de todos los demas ramos del humano saber? Los cielos, la tierra, el hombre, sobre nada dejaron de tratar; pero parece imposible que tan tristemente se llegase á estraviar en todo su imaginacion. La eternidad de la materia, el Eter que salia del caos para formar los astros, las ideas innatas, la materia prima y forma substancial con existencia propia, la negacion del movimiento, la del conocimiento de los sentidos, la duda universal, el Antropomorfismo, el Panteismo, el Ateismo, el Deismo, la Irreligion, la Inmoralidad, la Esclavitud, hé aqui Señores, una pequeña muestra del fruto de las vigilias no iluminadas por la fé, y un reducido compendio de los desvarios innumerables de los sabios de la gentilidad.

Ya entiendo que se me replicará acaso, que para eso aquellos hombres eminentes abrieron los cimientos de las ciencias exactas, que Apolino, Diofante, y Arquimedes levantaron del polvo sentando el último los principios para los progresos de que tanto se ensoberbece la generacion actual, y se añadirá aun, que tambien sobre Moral y Religion escribieron algunas máximas muy excelentes. Yo podria acaso, Señores, disputar al gentilismo el privilegio de invencion de la Geometria y de las Matemáticas para devolvérselo á la Religion, podria citar para esto al primer hombre criado en estado perfecto con una ciencia infusa y universal, que enseñó á sus hijos, para que pasase á sus sucesores; podria alegar en comprobacion la célebre y simbólica arca de Noé cuya distribucion y estructura, dice un famoso incrédulo, revela en el constructor, un profundo conocimiento de la ciencia idolo de los modernos; podria señalar los restos de aquellos edificios de la primera época posdiluviana llamados Cyclopeos, la inteligencia artística de Beschel y Oliab egecutando con esmero esquisito el divino trazado del Tabernáculo, y de todo el menage del culto hebreo, siendo caudillo Moises; y la de otros hijos del mismo pueblo depositario de las tradiciones, que repiten y multiplican iguales trabajos en forma mas espléndida, bajo el reinado de Salo-

mon, todo lo que arguye ideas nada comunes sobre el citado ramo de saber. Pero consintamos en que los Griegos fueron los primeros á enseñar didácticamente las matemáticas. Hombres que no sabian levantar su inteligencia un palmo sobre la materia, debian encontrar la digna recompensa de sus afanes en las cosas materiales. Mas, ¿quien puede dudar, que las verdades religiosas y morales mas sublimes que dejaron escritas, las bebieron en las aguas puras de la revelacion, que como la fuente del Eden, distribuyendo por do quiera el inmenso caudal del manantial eterno, irriga y lleva la fecundidad á las plantas de la inteligencia? En efecto, la Providencia lo habia dispuesto todo admirablemente segun sus inescrutables designios. Las diez tribus de Israel primero, y despues las dos que componian el Reino de Judá fueron llevadas al cautiverio y dispersadas por el vasto imperio de Asiria y por casi todo el mundo conocido entonces, en donde pudieron los Filósofos escuchar fácil y repetidamente las saludables doctrinas de que aquellos eran celosos custodios. Las comunicaciones y guerras de la Persia con los Griegos debieron tambien sin duda poner en manos de estos los libros santos. Nadie ignora que Pitagoras, ganoso de instruirse, viajó por la India en que habitaban muchos Hebreos, residiendo despues por algun tiempo en Palestina. ¿Pero quién no ha oido el arrogante dicho del Stagirita al haber leido el Pentateuco de Moises, *Barbarus ille, multa scripsit sed minimé probavit* no conociendo como repone Lactancio, que Dios, que habló por su Ministro no habia de discutir como Filósofo, sino mandar á los hombres como Señor? Mas apesar de esto, que importan algunas sentencias, las mas veces de ambigua significacion, en cambio del sin numero de errores en puntos los mas interesantes, de que estan plagadas las óbras de esos sabios del Gentilismo? Qué sancion pudieron igualmente tener, ni que utilidad reportar, cuando tan poco refluian en la educacion y mejoramiento de las sociedades? Por de pronto, preciso es advertir, que solo un córto número de iniciados, eran los partícipes avaros de los secretos, y misteriosa enseñanza de aquellos orgullosos Maestros: al pueblo, á la inmensa muchedumbre no la era lícito acercarse al santuario de sus Liceos y Porticos: habia una Religion para los sabios y otra para los ignorantes, una privada y otra pública habia::.:: Que idea tenian formada de Dios y del hombre, cual era el estado social en manos del Racionalismo antiguo? Platon, el divino Platon que por la elevacion de su doctrina descolló entre los demas Filósofos, *quantum lenta solent inter viburna cupresi*, hacia á la materia coeterna al Ser supremo, é irreformable como él; negaba la Providencia, que, en su parecer, habia abandonado este mundo al gobierno de unos seres inferiores, que distribuian los bienes y los males sin consideracion á la virtud y al vicio; ignoraba la suerte de los justos y de los réprobos despues de esta vida mortal. ¿Cuántas deplorables estravagancias, y ridiculas utopias no escribió en su Timéo y República perfecta? Aristóteles el sutil, parece que admitia la eternidad del mundo, y no sabemos si era Ateo ó si creia en Dios; substituia á la Divinidad una naturaleza obrando por sí misma pero sin decir si es inteligente; ignoramos que entendia por alma humana á quien llamaba *entelequia*, pero que no juzgaba inmortal. Todos, á escepcion de Socrates, fueron Politeistas, y nadie se negó á dar culto á unos Dioses imaginarios cuya historia impúdica y

escandalosa choca desde luego al buen sentido, y cuyo ejemplo no habria uno que no se avergonzase de imitar. Si el satírico Juvenal se rió justamente del objeto de adoracion de los Egipcios diciéndoles *O sanctas gentes quibus Dei nascuntur in hortis*; no lo merecieron en esta parte menos los ilustrados Griegos levantando aras *Deo ignoto* al Dios desconocido; ni los civilizados Romanos edificando el Panteon para morada de cuanta Divinidad se inventase.

Las ideas de Moral debian corresponder, y correspondieron por cierto, á las de la absurda religion de quien procedian. El infanticidio, el homicidio, la prostitucion, la polygamia, el divorcio, fueron canonizados como principios estrictamente morales. Aun nos horroriza la simple noticia de los juegos del Circo, en que con tanto placer, se gozaba en ver derramar la sangre de los infelices Gladiadores. Aun nos estremecemos al recordar aquellas leyes bárbaras y atroces por las que, para vengar el crímen de un esclavo, se hacia perecer á todos los inocentes compañeros en servidumbre del reo, sin que ni una vez esta iniquidad hubiese merecido la reprobacion del rigido Caton. Pero, á que mas? Aristóteles y otros muchos ¿no sentaron que la muger, la bella mitad del género humano, y consuelo de sus penas, era solo una monstruosa degeneracion de nuestra naturaleza, éindigna por lo mismo del respeto y amor á que la hacen tan acreedora su corazon sensible y apasionado, su misma debilidad, y su escelsa mision? ¿No admitieron todos como verdad eterna é inconcusa la esclavitud? No llegó á decir Platon que era imposible una sociedad, en que no hubiese libres y esclavos? Ah! lo que sí estraño yo es, que no se hubiese despoblado el mundo con desigualdad tan injusta.

Que no se replique, que en cambio de los males enumerados, hizo la Filosofía florecer á las naciones en que se cultivó, coadyuvando á su gloria, renombre, y civilizacion. Pudiera acaso demostrar que se ha exagerado en demasia el estado feliz de aquellos pueblos, pero si; adquirieron gloria, pero fue en su mayor parte la gloria de la injusticia; tuvieron renombre, pero fue el renombre de la cruel arbitrariedad; consiguieron civilizacion, pero fue el refinamiento de la molicie y del vicio. Es verdad que Atenas y Roma se ostentaron radiantes de vida en tiempos de sus Poetas y Oradores, pero tampoco se puede ocultar que entonces era tambien cuando se las propinaba el veneno mas mortífero, que acabaria bien pronto con su existencia. Sí, habia vida, habia movimiento, aparecian rebosando salud, pero aquella vida era la de un ebrio, aquel movimiento, era el movimiento convulsivo de un nervioso agonizante, aquel color encendido, era el signo de la fiebre que, devoraba sus entrañas. En efecto, Demóstenes soltó á borbotones la elocuencia para apresurar la ruina de su patria por Filipo; Ciceron dejó de perorar, para que Cesar redujese la suya á la opresion.

Mas *ab uno disce omnes*. Un pueblo existe hoy, celoso sectario del filósofo Confucio, y de una constancia proverbial en el apego á su doctrina; pueblo que aislado por su soberbia muralla del resto del mundo, ha merecido pomposos elogios de algunos visionarios incrédulos. Pues hé ahi que la fuerza particular de sucesos recientes ha entreabierto sus puertas, y facilitado la comunicacion. Y que adelantos científicos son los que en él se han encontrado? Oh! Ni falta quien

con bastante fundamento niegue á su ingenio hasta la perfeccion de sus artefactos, mas bien debida que á otra cosa, á la escelente calidad de las primeras materias que ofrece aquel suelo. Pero, y sus costumbres? y su saber? Qué corrupcion tan espantosa! qué ignorancia tan supina! Cuán ciertas son las palabras de Tertuliano ya citadas, *Nemo sapiens nisi fidelis!* Tambien parece que Platon lo sentia así, cuando desconfiando del remedio del hombre abandonado á sus propios esfuerzos, pedia al Cielo un reformador divino, que viniese á rectificar y robustecer nuestra flaca y débil inteligencia.

Y si los Filósofos paganos tan cortos progresos hicieron en las ciencias, si nada sólido pudieron fundar, no auxiliados por la revelacion, si sus estudios fueron tan estériles, ¿habrán sido mas afortunados los modernos, los modernos que mas culpables que aquellos, han querido marchar solos de frente sin dárseles nada por la Religion? Yo comprendo bien, señores, que llegada la época feliz que en su mente divina columbraba, y auguraba el corazon de la Sibila cuando llena de entusiasmo prorumpió

Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo
Jam reddit et virgo, reddeunt saturnia regna:
Aspice convexo nutantem pondere mundum
Terras tractus que maris cœlumque profundum
Aspice venturo lætentur ut omina sæclo.

No estraño, digo, que despues de aparecer el Sol de justicia, el gran Maestro enviado por el Cielo para enseñar toda verdad, se sintiera por todas partes una profunda y universal mudanza, no viéndose desde entonces éntre nosotros, ni tan frecuentes, ni tan generalizados é irremediables los groseros, y funestos errores que hemos apuntado. Se habia colocado ya á la luz en lo alto del candelero, y no podian menos de percibirse sus vivíficos resplandores. Cierto es que no creemos hoy en las ridículas estravagancias de la Mitologia, y que acostumbrados desde la cuna á escuchar el idioma santo y puro del cristianismo, y á ejercitarnos en las prácticas piadosas á que nos inclinaron nuestros venerandos Abuelos, torcemos naturalmente la vista horrorizados ante ciertas máximas inmorales, y nuestras costumbres, por precision, respiran mayor dulzura y regularidad. ¿Pero que observamos no obstante en los que, dirigidos por su espíritu privado, pretendieron abrirse solos paso, y discurrir sin consideracion alguna, como puros y simples Filósofos? No hablaré, Señores, de los Gnósticos ó Iluminados, de los Marcionistas, Montanistas, Basilidianos y otros hereges de los primeros siglos de la Iglesia. que aficionados por demas á la gentílica filosofía, y dándola mas importancia que á la fé, que habian recibido, tantas lágrimas costaron al Catolicismo, y á sí propios la eterna desventura. Quiero reducirme á tiempos mas próximos, á época mas reciente, cuando perdido el respeto á la Autoridad revelada, se ha tratado de sentar á la razon como árbitra universal, en el tribunal del mundo. Libre exámen puso por lema en su estandarte el sacrílego Apóstata de Eislében, y libre exámen clamaron luego los numerosos partidarios. ¿Pero cual fué el resultado inmediato de este sistema de fiera independencia? Que al punto faltaron la verdad Teológica y la verdad filosófica; la verdad teológica porque se negó la palabra de Dios; la

verdad filosófica, porque ya no hubo unidad de doctrina, requisito indispensable, y signo necesario de toda verdad. Ahí están sino las diversas escuelas que surgieron en los mismos dias de Lutero, ahí están las que se levantaron despues, ahí están las tantas casi como personas, de la libre pensadora Inglaterra, ahí están::::· ¿Pero no basta acaso reseñar lo que dieron de sí las mas famosas? El Arminianismo vino á parar de consecuencia en consecuencia al Ateismo. El Jansenismo fué la semilla en fermentacion de la reciente incredulidad. ¿Y quién no habrá oido con espanto las pretensiones impías, y visto aun las humeantes ruinas causadas por los que se llamaban, á fines del último siglo, Filósofos independientes, y despreocupados? Ah! casi duda uno que hombres que por otra parte no carecian de talento, abortasen tantas monstruosidades y escándalos que adejan muy atrás á los de los ciegos paganos. Si, tomaron en boca á Dios pero para insultarle; á la sociedad, para minar sus cimientos; á la naturaleza para abusar de sus dones, y al género humano para regar la tierra con raudales de su sangre. El cínico é impío Voltaire Gefe de los Incrédulos, despues de burlarse del Omnipotente, haciéndole encoger, decia el malvado, en su templo, para ensancharse él en su casa, escribió la horrenda blasfemia *Ecrassez l'infame.* Y qué es lo que sucedió no tardando? Ay! guerra á Dios, repitieron sus pérfidos adeptos, y se derribaron los altares, y se colocó sobre ellos para recibir adoraciones, á una pública ramera digno representante de su ídolo, su estraviada razon; y no se permitió mas culto que el de la Teofilantropía y:::: La pluma se resiste á consignar tantos horrores; tantos desbarros, tanta ceguedad.

Y por último ¿que es lo que consiguieron esos libres pensadores en sus porfiados esfuerzos para destruir la verdad de la religion del Cristianismo? El cielo la tierra, el mar, los elementos, todo fué objeto de sus curiosas investigaciones; la Física, la Química, la Historia natural, las Matemáticas, la Astronomía los Monumentos antiguos, la Geografía, á todas las ciencias las convocaron para auxiliares de su desatentada empresa. Pero qué? El Dios de la gracia, dice muy bien el sabio Gerdil, es tambien el Dios de la naturaleza, la verdad sobrenatural y la natural tienen un mismo principio, salen de la misma fuente y no pueden ser contradictorias: si la primera es mas escelsa, no se opone, antes esclarece, y dá mayor brillo á la segunda. Lo que enseñan los libros santos quedó en efecto, si se quiere, mas demostrado por las ciencias, y los trabajos desesperados de la incredulidad fueron *sagitæ parvulorum* que se volvieron en daño del que las arrojaba. La creacion, el diluvio, la cronología sagrada, las profecías, todo cuanto fué combatido, otro tanto se probó hasta la evidencia. ¿Pero qué habian de hacer todas las cosas, sino pregonar las grandezas y veracidad de su Criador? De nada valió pues que consultasen á las naciones lejanas, y que el Zodiaco Dedenderach les hiciese prorrumpir por un momento en un grito de victoria. Las naciones no ocultaron la verdad de la tradicion, y el grito de victoria fué demasiado prematuro, pues la celosa Providencia les dejó al punto confundidos, descubriendo los enigmas, y patentizándoles su superchería. No, *non est prudentia, non est consilium contra dominum.*

Posible es que se me conteste, que nadie por cierto debe aprobar los estravios de los Enciclopedistas, pero que estos nada arguyen contra la omnimoda independencia de la razon; que aquellos males no fueron mas que una corta intermitente de su Filosofía, propia de la flaqueza humana, pero que en cambio, ahi está el racionalismo haciendo progresos admirables en Alemania, y en Francia. Mas yo responderé preguntando á la vez. ¿Hay por ventura alguna cosa sin límites, ni leyes en lo criado? Y si no hay ninguna, ¿por qué no los ha de tener la razon humana? Ademas ó reveló, ó no reveló Dios algunas verdades; si las reveló, no pudo hacerlo inutilmente, sino porque era asi necesario para que creyéndolas, evitásemos el peligro de incurrir en errores acerca de ellas. Obrar en contrario sentido, y pretender por consiguiente abriguarlas con solas nuestras fuerzas, es obrar contra la voluntad divina, es presumirse uno superior, ó igual á Dios, es lo que vulgarmente se dice, intentar enmendarle la plana, es abusar, en una palabra, de la razon. No creo que tenga réplica este argumento, ni la legítimas consecuencias que de él se deducen.

Que el furor de los Enciclopedistas, se dice, fué solo una corta intermitente de su filosofía, y que del está exento el racionalismo reinante; pero no se advierte que no hay efecto sin causa, que de una filosofía sin religion debe precisamente nacer una filosofía sin moral, y esta debe conducir sin remedio á la anarquía, á la devastacion y al esterminio. Y en cuanto al nuevo racionalismo; plegue al Cielo que no siente sus plantas en nuestra patria querida. ¿Quién ignora sino, su perniciosa doctrina envuelta en la obscura y misteriosa fraseología de sus palabras? Kant, Scheling, Straus, Hegel y el Ecclectico Cousin, ¿que es lo que enseñan con su caprichosa division del *yo* y *del no yo*? de la *unidad* y *variedad simultánea* y de otras gratuitas cavilaciones? El Panteismo, el Materialismo, la Irreligion, la Inmoralidad, estas son las inmediatas consecuencias que se desprenden de lo que con tanta énfasis han querido proclamar como un adelanto grande. Ah! Señores: una señal debia sobrarnos, para no aceptar esos sistemas, y para mirarles de reojo; señal que seria bien tener presente en todas las cosas, siguiendo la prudente advertencia del hoy estraviado Lammenais. Cuando viereis, nos dice este, que una opinion es recibida con júbilo por los enemigos de la Iglesia, y por los impíos; huid de ella porque es falsa y perniciosa; esa reunion de pareceres, es solo la concurrencia instintiva de los buitres sobre un pestilente cadáver.

No quiero, señores, malograr esta ocasion sin añadir dos palabras mas sobre una cuestion íntimamente unida con el punto que vengo tratando, cuestion vital é interesantísima, y cuya existencia práctica no puedo menos de execrar con la inmensa mayoría de los españoles, sintiendo en el alma, que se hayan espresado por escrito contrarios deseos, en el hermoso idioma de Castilla. Hablo, señores, de la libertad de cultos, monstruoso engendro del racionalismo, ó libertad de pensar, á la que se quiere señalar como el principio y causa de los adelantos presentes de las sociedades. Por de pronto sépase, que la libertad de cultos en sistema, es la manifestacion paladina de la falta absoluta de creencias, porque siendo, como dejo sentado, la verdad una é indivisible, ó todas las religiones son falsas, ó solo hay una verdadera. Es dicho sistema, ademas irracio-

nal, porque la razon aborrece la admision indistinta del error y de la verdad. Es impío, porque tiende á pervertir con el mal ejemplo la fé de los débiles é incautos. Es antisocial, porque divide los afectos mas sagrados é íntimos de las familias, rompiendo los mas estrechos lazos que conservan su union y su ecsistencia. Es sacrílego, porque quiere anteponer lo temporal á lo espiritual, preferir á Barrabás por Jesus, es...... ¿Mas quién ha probado que la libertad de cultos es la causa del próspero estado material de las Naciones en que se tolera? Aqui sin duda los que lo afirman, incurren en la falacia que los filósofos llaman de *non causa, pro causa*. Florecerán, si se quiere, esas Naciones en intereses materiales, pero no por la libertad de cultos, sino á pesar de la libertad de cultos. Mas aun asi. ¿Pero y las costumbres morales? ¿Y las garantías de paz? ¿Y el cáncer de eterna inquietud que las corroe? ¿Son acaso estas cosas tan insignificantes? Quiera Dios no las suceda pronto lo que San Agustin escribió de los judíos. *Temporalia perdere timuerunt, et vitam eternam non cogitaverunt, et sic utrumque amisserunt.* No será este, no, el asunto que con menos fuerza combatirá hasta el estremo, el que tiene el honor, señores, de hablaros, en cuanto lo permita el órden de materias, que como Catedrátrico de Religion de este Instituto, ha de esplicar á sus alumnos, cabiéndole la satisfaccion de esperar que sus esfuerzos serán respectivamente secundados por sus dignos y estimables compañeros.

Creo, señores, haber probado bastante, segun permiten los estrechos límites de un discurso, la esterilidad y menguados efectos de la Filosofía sin el auxilio de la Religion, y solo me resta ahora patentizar la poderosa influencia que ha tenido la Religion en los adelantos filosóficos. Sin embargo, habiendo indicado ya de cuanto sirvió á los filósofos antiguos la noticia de los libros sagrados, y el trato con personas instruidas en las divinas tradiciones, juzgo suficiente á mi propósito, tomar por punto de partida la aparicion del Cristianismo, desde cuya época se descubre una nueva faz en las sociedades que se ha ido desarrollando hasta llegar al estado presente. Seré lo mas breve posible examinando el curso de los sucesos que condujeron á tan feliz transformacion.

Pocos hay que ignoren el triste y abyecto estado del mundo al dar principio la predicacion del Evangelio. Semisalvage la mayor parte en medio de bosques umbríos, solo el Imperio Romano era el que florecia, y Roma por sus conquistas, se habia hecho el centro de la civilizacion que comunicaba á sus vastos dominios. En efecto, alli abundaban los poetas, los oradores, las riquezas, el fausto, las delicias, todo contribuia á su esplendor y renombre. ¿Pero que regeneracion ni ventajas duraderas podia prometerse la humanidad de un pueblo carnal, que no suspiraba mas que por pan y Circenses, y cuyos sábios no abandonaban las escuelas de los Estóicos, sino para inficionarse en las lúbricas doctrinas de Epicuro? Las ciencias no hubieran dado sin duda jamás un paso mas adelante con tales elementos, porque los placeres habian corrompido los sentidos, y las supersticiones llevadas hasta el último punto de la estravagancias, cubrian de densas tinieblas el entendimiento. Estaban por lo tanto obstruidas las fuentes del saber, y todo aquel magnífico aparato de prosperidades terrenas, no era mas que un edificio ruinoso con engañosa fachada, era la estatua

de Nabucodonosor que debia derrumbarse, para aparecer sobre sus fragmentos el eterno monte, faro salvador y providencial de todas las naciones. Ved pues aqui la colosal empresa, que acometen entonces los oscuros pescadores de Galilea, continuada despues tan útilmente sin intermision por sus discípulos y sucesores. Enfermaba de muerte la filosofía pagana de la cabeza y del corazon, y para darla vida y robustez, era preciso que la eficacia de los remedios fuese dirigida al corazon y á la cabeza. Era el orgullo el que ofuscaba al entendimiento, y al orgullo se le opuso la humildad y el entendimiento fué ilustrado con las mas sublimes ideas. Eran las pasiones las que enervaban, y entorpecian, el vigor del espíritu; y las pasiones fueron combatidas por una moral pura y severa, y el espíriture cobró su energía, fortalecido con el dulce consuelo de la esperanza. ¿Que mas faltaba pues para qué el éxito coronase la obra con brillantes resultados? Se pidió sancion á las nuevas doctrinas, y estas ofrecieron la autoridad infalible de un Dios; se reclamaron pruebas, y se obraron milagros; se quisieron convicciones, y los Mártires derramaron su sangre; se pretendió indagar en fin, si la práctica correspondía á la teoría; y unas costumbres santas é irreprensibles nada dejaron que desear sobre su bondad y mérito. El Evangelio de consiguiente debia de avanzar, y avanzó en efecto con paso triunfante, dejando impreso en la filosofía el influjo de sus benéficas plantas. Si, el amor de Dios y del prógimo, estos dos grandes preceptos en que está contenida toda la ley, sirvieron de bases robustas para el nuevo edificio científico, y fueron el objeto esclusivo, y los únicos móviles de la continua meditacion del filósofo cristiano. El deseo de amar á Dios ocupó toda su alma en la contemplacion de las eternas y sacrosantas verdades religiosas, cortando los lazos enredosos de los intereses bastardos, y vanidades de la tierra, y haciéndole mirar las cosas del mundo, como un medio solo para mejor y mas fácilmente conocer las infinitas y adorables perfecciones del Criador. El amor del próximo avivó su ingenio, y escitó la diligente y poderosa caridad que no reconoce límites ni dificultades, y que sabe multiplicar toda clase de recursos, cuando se interesa el bien y provecho de nuestros necesitados semejantes. ¿Cómo podia ser pues, que no correspondiesen á tales causas los mas saludables efectos? El estudio de las ciencias empezó entonces por cierto á ser considerado como un deber, no como una vanidad, ya no le mandó el egoismo, sino que le dirigió la virtud; fue en fin desde aquel punto el aliento de la Religion, y como ella fue tambien la planta predilecta que cultivó el Cristiano, y de la que hoy recojemos, y se recojieron siempre nuevos y ricos frutos de bendicion.

La historia de la Iglesia cabalmente es fiel testigo de la útil direccion, y resultados prósperos de las ciencias al calor de su vivífico seno. No, no es cierto que la filosofía en todos sus ramos se anatematizase por el Cristianismo en los siglos primeros. Merecieron, es verdad, la preferencia los estudios puramente espirituales y religiosos, pero esto era una necesidad imprescindible de aquella época, que desconocia y tenia en inminente peligro al espíritu y á la religion. ¿Pero llevaron ventajas en cosa alguna los filósofos paganos á los filósofos de la fé? Celso, Porfirio, Hierocles, Jamblico, Macsimo y Juliano escribieron

con mas lógica, elegancia y profundidad que Clemente Alejandrino, Justino, Athenágoras, Minucio Felix, Teofilo, Lactancio y los demas apologistas? ¿Ignora nadie que la escuela cristiana de Alejandria formò entonces los discipulos mas aventajados, y no tuvo rival en su tiempo? No negaré que en aquellos dias felices, pero de prueba, fué la Iglesia parca en conceder la lectura de los autores de la gentilidad, pero en esto solo se prueba su tierna solicitud por la legitima filosofía, que es el conocimiento de la verdad. La Iglesia hizo lo que no podia menos de hacer, lo que ha hecho despues, lo que hará siempre; apartar á los fieles de las fuentes del error, y no permitir que se nutran con un alimento evidentemente nocivo, pelígroso, ó de dificil digestion para sus débiles estómagos. Ojalá que en nuestros tiempos hubiese la misma docilidad á sus sabios mandatos.

¿Mas qué impidió ese veto de las lecturas profanas, ni la prohibicion imperial de que los Cristianos tuviesen libros, ó se dedicasen á las ciencias, para que acogiéndose estas á ellos como á segura guarida, las espusiesen al público bien pronto con cara mas esplendente? No era el ruido de el acha del verdugo el mejor arrullo para tranquilizar á la imaginacion; pero ardia en el corazon de los confesores el amor á la verdad y no pudieron faltar numerosas plumas que como las de Cipriano, Origenes y Tertuliano la defendiesen con energia y destreza cuando era combatida. Sin embargo, no bien cesó la persecucion, y pudo pensarse mas que en morir en la hoguera ó en el potro, ¡qué siglo de oro mas brillante, y qué genios mas sublimes no aparecen en el horizonte de la religion! Los Padres de Nicea, los Gregorios Niseno y Nacianceno, Basilio, los dos Cirilos, el curioso é interesante conservador de la historia antigua Eusebio, y otros mil Griegos, el Poeta español Prudencio, Hilario, Leon, Ambrosio, el infatigable Gerónimo, el incomparable Agustin y tantos innumerables en el occidente. ¡Qué monumentos tan grandes nos han dejado de su basto y profundo saber! Si: á su laboriosidad debemos los fragmentos que se conocen de los paganos impugnadores de la religion. ¿Habrá alguno que los lea y cotege, y que al momento no falle favorablemente á aquellos? No se dedicaron es verdad, á la Astrología, y á la Teurgía, ¿pero quién refirió con mas diligencia y esmero que ellos la historia? ¿quién enseñó mejor la retórica y los idiomas? ¿quien calculó mas aproximadamente sobre la Astronomía, ¿quién fué mas lógico y mejor moralista? Si el celo de la religion que movia aquellas plumas, no tuvo parte en el mérito de sus escritos, ¿cómo es que no quedaron muy atrás de sus adversarios que en gran manera disputaban el terreno á palmos aun en aquellos tiempos?

Pero parece que asi como el árbol de la ciencia se colocó en los principios del mundo en medio del paraiso, asi la religion debió ser tambien el invernaculo que despues conservase su verdor en los rigores del invierno del pecado, y el jardin en que se cultivase para asegurar su perpetuidad. Una época vino funesta para la civilizacion, en que todo conspiraba á sumergir á la culta Europa en la estupidez y en la ignorancia. Los bárbaros del Norte imprudentemente llamados por algunos débiles Emperadores Romanos para dirimir contiendas domésticas, sintieron la conciencia de su fuerza material, y mal con-

tentos despues con sus florestas y bosques se desparramaron como un torrente devastador por todas partes, abrasando, como decia su Gefe Atila, hasta las yerbas, con las herraduras de sus caballos. No era posible en aquellos dias de desórden, de confusion y de matanza, atender mas, que á conservar la vida, ó á resistir con las armas en la mano al enemigo fiero y amenazador. ¿Quién salvará á las letras y ciencias del inminente naufragio? ¡Ah, Señores! La religion es el arca de Noé, la religion siempre fecunda y benéfica las acoge bajo su invencible égida, la religion habia inspirado y dado vida á unas instituciones santas, admirables, eminentemente civilizadoras, y de ellas se vale la Providencia, para que no perezcan las ciencias y las letras. Los Monges sí, los Monges, no estrañeis, señores, que repita con entusiasmo esta para mí dulce y respetable palabra. Tambien yo lo he sido, lo soy, y lo seré con el corazon hasta el último aliento: el Monacato fue mi ilusion en la juventud, y es y será mi mayor honor y consuelo en lo que me resta de vivir. Los Monges, digo, y con especialidad los de mi Orden veneranda de S. Benito, en medio de los peligros y de las ocupaciones incesantes de una vida contemplativa y activa, cuando nadie apenas sabia firmar, leyeron, estudiaron, meditaron, escribieron, fueron los únicos Maestros, y sus Monasterios las únicas Escuelas en que se podia buscar la ilustracion. Hasta sus mas tenaces y rabiosos enemigos se ven precisados á confesar los servicios nunca bastante apreciados, ni agradecidos, que nos hicieron con sus vigilias y sobrehumana constancia. Ellos nos conservaron los clásicos, como los sagrados libros y los escritos religiosos, ellos solos dieron á luz nuevos tratados, y sin ellos, un milagro, nada mas, podia hacer, que hoy no estuviésemos en la crasa ignorancia de los salvages.

No ha faltado, sin embargo quien haya dicho que todos esos afanes no tenian otro movil que la avaricia. ¡Calumnia, señores! ¡atroz y vil calumnia! Solo con horror la he oido alguna vez; pero nunca la he visto escrita, ni en los mas célebres Incrédulos y enemigos de los Monges; y aun dudo que nadie haya podido atreverse á tanta audacia, á no ser un oscuro y vergonzante libertino. Permitidme, señores, que sobre un asunto, que tan de cerca me interesa, arroje en este momento solemne un guante literario á cualquiera que pretenda sostener tan falsa é injuriosa asercion. ¡Como! ¡Los que habian renunciado los intereses del mundo, los que vivian en la penitencia y mortificacion, los que habian abandonado las comodidades de la tierra, los que trabajaban por dar de comer al pobre, los virtuosos, los santos, los héroes de la Religion, habian de rebajarse y prostituirse por bienes tan mezquinos y deleznables! ¿Donde están las pruebas? ¿Cómo se esclarecen esos hechos? ¿Es suficiente acaso concebir una sospecha sin fundamento, para que se venda como verdad acreditada? ¡Qué mal criterio es la pasion, para juzgar de la historia, y de todas las cosas!

Mas motivo encuentran otros para inculpar á los Monges, suponiéndoles responsables del descuido de las ciencias naturales, y de la corrupcion de la lengua latina, y del buen estilo; pero la inculpacion no es por eso menos infundada. Los Monges naturalmente debian resentirse del estado precario de su época; su destino, además, y ocupacion principal era santificarse por la observancia

estricta de su regla; lo que enseñaron, lo que escribieron, no fué un deber, y si solo una supererogacion. ¿Por qué, pues, han de ser culpables de no haber hecho lo que mas bien incumbia á otros, lo que todos los demás miraban con indiferencia y desprecio? No obstante sin recurrir á los tiempos de S. Gregorio el Grande, de los Leandros, Fulgencios, Isidoros, Ildefonsos, Braulios, los Damascenos y Bedas, y otras lumbreras de los siglos VI y VII; la edad media, esa edad tan tenebrosa y atrasada ¿no vió lucir á un Alcuino, á un Ravano Mauro, al inventor de la escala musical Guido Aretino, á Aymonio y á Benito Aniano? El trivio y cuadrivio en que estuvo dividido el curso de estudios de la escuela de Carlo Magno, regida por el primero, ¿no fueron las semillas de la literatura, de la aritmética, geometría, y astronomía que habian de hacer despues tan rápidos adelantos? ¿De quiénes y en donde aprendieron sino la ciencia á los pocos siglos, el sublime S. Anselmo, el melífluo S. Bernardo, Pedro Lombardo, Alejandro de Ales, el angélico y universal doctor Sto. Tomás de Aquino, el seráfico S. Buenaventura, Fulverto de Chartres, el mallorquin Raimundo Lulió, el franciscano inglés Rogero Bacon inventor de la pólvora, y otros á quienes los sábios admiran y juzgan no inferiores á los mas aventajados ingenios de los mejores tiempos?

Aun diré mas sobre el cargo que se hace á los Monges, particularmente, y á todos los encargados en general de la educacion literaria en los siglos medios; á saber de haberse ocupado con demasiada intension en las disputas escolásticas, y de no haber usado un lenguaje mas culto y florido. Cabalmente, señores, yo no veo en esto mas que la mano de la Providencia que dispone los medios mas suaves y oportunos para los fines que tiene prefijados. ¿Qué hubiera sido sino de aquellas almas de hierro, de aquellos espíritus groseros, que no pensaban mas que en sus armas y romancescas batallas, sino se hubiese contrabalanceado el positivismo de los sentidos, con los estudios abstractos y metafísicos que ponian en ejercicio á la inteligencia? Lo mismo es aplicable al estilo que dominaba. Se hizo es verdad uso muy frecuente del silogismo, pero asi lo requerian tambien aquellos genios impacientes y poco aptos para escuchar largas peroraciones, y menos capaces aun de entenderlas, no hablándoles en su idioma informe, y con la energía que dá la precision.

Pero es de advertir que el estado de aquellas generaciones, no era mas que el embrion del estado de la moderna Sociedad, y por lo mismo necesitaba de su peculiar fomento. Para esto el espiritu de religion fundò ya escuelas públicas en la Iglesias Catedrales en 666, como consta de los Concilios de Toledo y de Mérida, y las dió mayor ensanche por mandato del Lateranense 3.° Para eso los Monasterios y los Institutos religiosos vistieron á las ciencias con el hábito santo de la virtud, y las cultivaron ardorosamente. Para eso inspiró á un simple Presbítero el establecimiento de la Sorbona, y creó los Colegios y Universidades. Para eso en fin fué aprovechando todos los sucesos, y circunstancias, para llevar la obra de la civilizacion á la cima mas feliz.

Se ha querido no obstante, Señores, por algunos, atribuir á la malhadada reforma de Lutero, el origen de los modernos adelantos, pero sin duda, los que lo afirman, ó desconocen la historia, ó pretenden robar injustamente á la

Religion estos trofeos. No diré que ese acaecimiento desgraciado no contribuyese á dar mas vuelo á los estudios, pero no fué la causa eficiente, y si solo la ocasional; fué un medio de que se valió la Providencia para egercitar á los Atletas de la Religion adormecidos despues de una larga paz. Y sino, ¿en donde habia aprendido Lutero la ciencia, que tan notable le hizo siendo, Religioso Agustino en Wutemberg? ¿En donde se hicieron tambien célebres Erasmo en la Literatura, Leonardo de Pisa, el Cardenal de Cusa, Purbach, y Regio Montano en las Matemáticas, Ariosto y el Taso en la poesia; y en las ciencias sagradas Juan Gerson, Caetano, y los Españoles Juan de Segovia, el incansable Tostado y otros infinitos en las demas facultades é idiomas? No; el impulso ácia los buenos estudios estaba ya dado y venia de la Religion. Desde las memorables cruzadas habia empezado el mútuo y frecuente comercio de los pueblos entre sí, y se presentia ya próxima una feliz revolucion en las ciencias. En efecto el Petrarca, Boccacio y el Dante, protegidos por un Pontífice sabio, emprendieron la obra regeneradora, buscando por todas partes libros y copiando manuscritos. La toma de Constantinopla por los turcos trajo á Europa á Bessarion Poggio, Crisolora y otros ilustrados Griegos, que con sus penates transportaron á Italia, y á otras Naciones, los tesoros de su rico saber. Gutemberg por fin coronó la empresa con la admirable invencion de la imprenta, que ¡rara casualidad! dió principio á sus trabajos por la Biblia Maguntina, alimentándose en su primer periodo casi exclusivamente con escritos destinados al servicio de la Iglesia, y fomento de la piedad; y multiplicó despues los libros y medios de instruirse, de un modo qne pareceria fabuloso.

Para amenguar sin embargo el influjo de la Religion en los adelantos de los estudios, es muy comun entre ciertas gentes, el exagerar, no se que persecuciones de Roma contra algunos talentos bastante independientes para separarse de la opinion comun en las cosas filosóficas y el supuesto atraso de la España despues del reinado de Felipe 2.º No concedo yo Señores tan fácilmente ese atraso, en donde han vivido los Marianas, Cárlos Andres, Feijoos, Sarmientos, Balmes y otros que podian enorgullecer á cualquiera Nacion. Pero quiero suponer que asi sea; en cambio del atraso en la filosofía especulativa, hemos aventajado á los demás en la filosofía práctica, hemos conservado la unidad de creencias, hemos dado vida á los Institutos mas beneficiosos á la humanidad, hemos conquistado un mundo para la Religion, cuando otras Potencias tienen aun á sus Colonias sumidas en la Idolatría y en la barbarie. ¿Es poco esto? Y en cuanto á las supuestas persecuciones de Roma, de desear fuera en los críticos mas prudencia y menos pasion. Alli reside en efecto el Supremo Pastor de los fieles, á quien incumbe velar noche y dia en defensa del depósito de la fé, y nada estraño es que adopte las medidas que le sugiera su celo, cuando tema que peligra. Se ha hablado mucho, es verdad, de los contratiempos de Galileo, pero existen las correspondencias de sus discípulos Guichardini y Marques Nicolini, existen las cartas del mismo Galileo á su amigo el Padre Reccenari, que desmienten los pretendidos malos tratamientos, y demuestran por el contrario las atenciones, que al célebre astrónomo prodigaron el Papa y los Cardenales. Es cierto que se le prohibió esplicar su famoso sistema, interpretando violenta-

mente la Biblia, pero no se le molestó, como no se molestó tampoco antes al canónigo Copernico. La Iglesia podrá apreciar mas ó menos un sistema, pero no se opone á él, como no ataque al dogma, ó á la moral. La Iglesia que es celosísima por las buenas doctrinas, es tambien muy tolerante cuando las opiniones no tienen con ellas estrecha relacion. S. Agustin habia dicho *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.* Esta es la regla invariable de su conducta.

Las obras, señores, hablan mas alto que todas las declamaciones en favor de la influencia de la Religion en los adelantos científicos y en la obra regeneradora de la civilizacion. Bien siento el no poder detenerme, como quisiera, á comprobarlo, pero conozco que he abusado ya por demas de vuestra indulgencia. Sin embargo sépase que la Religion fue la que dirigió primero á un Monge Benedictino, y despues al Abate L'Eppé á inventar el medio de poner á los sordo-mudos en relaciones con la sociedad, solo la Religion creó y fomentó los Hospitales y las casas de asilo, y de Beneficencia; solo ella inspiró á Rafael, á Velazquez y á Murillo, é hizo á Miguel y á Herrera superar á Fidias y á los artífices del Parthenon; solo la Religion por fin es la que produce el verdadero entusiasmo, que como dice L'Harpe, no conoce límites ni dificultades como el espíritu en quien radica, dando valor al misionero para penetrar hasta en lo mas apartado de la tierra, y aprovechar alli los tesoros que ofrece el Criador para el servicio del hombre. Con disgusto dejo, señores, de hablar sobre esta materia, por quien tengo profundas simpatías. Apesar de eso, seame lícito consagrar aqui un recuerdo á la amistad, y al amor fraterno, aduciendo un testimonio reciente de la influencia de la Religion en la cultura del entendimiento. En estas pasadas vacaciones hemos tenido el alto honor de recibir entre otras visitas de personas respetables, la del apostólico y venerable Ilmo. Sr. Salvado Obispo dignísimo de Puerto-Victoria. El M. I. Sr. Director, algunos de mis estimables Compañeros, el respetable Sr. Dean de la Santa Iglesia Catedral individuo benemérito de esta Junta Inspectora, y otro Sr. Prebendado, con el que tiene el gusto de dirigiros la palabra, pudimos oir y juzgar de los bastos y universales conocimientos científicos que demostró poseer el virtuoso Misionero de Nueva Holanda, al recorrer nuestras aulas y ricos gabinetes. Si á todos admiró tanto saber en el que por largos años ha vivido en un áspero desierto; al que os habla, su íntimo amigo, compañero de juventud y hermano de hábito, debió causarle la mas grata sorpresa. No soy ordinariariamente crédulo, pero no acierto á descifrar la especie de prodigio que en este caso he advertido, sino con la respuesta que con su acostumbrada sencillez dió á mi estrañeza en el seno de la amistad: *algo habia de hacer el Espíritu Santo.*

He concluido Señores mi discurso, pero permitidme en obsequio á mi carácter y estado sacerdotal, que dirija dos palabras mas á los Jóvenes alumnos.

Una carrera, Jóvenes amados, os diré con el heróico mártir del amor del pueblo el virtuoso Mr. Affre Arzobispo de Paris, una carrera se abre hoy á vuestra vista, pero no exenta de riesgos y dificultades. Las ciencias ilustran por cierto y perfeccionan al hombre, pero tambien consuman su corrupcion, y su ruina si no las acompaña el espiritu de piedad. La virtud pues, es lo primero

que debeis cultivar, porque la ciencia sin virtud es inútil, porque la virtud es la que dá la tranquilidad indispensable al corazon, para poder aprovechar en los estudios, y porque la sabiduria nunca echa profundas raices en una conciencia dañada. El mundo todo se os va á descubrir en sus diversas relaciones y aspectos por medio de la filosofía, pero atended que en el mundo hay mas que materia, y que fué formado para que usando discretamente de sus bienes, labremos en el nuestra salvacion. Tendreis ocasion de observar la admirable armonia de número, peso, y medida con que fueran criadas las cosas, la variedad de climas de la tierra, y sus producciones, los acontecimientos notables en ella ocurridos en el espacio de los siglos, los fenómenos sorprendentes y las fuerzas poderosas que podemos emplear como auxiliares para nuestra comodidad y provecho; se os darán reglas para que discurrais con acierto, y podais espresaros con elegancia y energia asi en la lengua del Lacio, como en la rica y armoniosa de Castilla; se os instruirá por último en vuestros deberes como hombres, y como cristianos; pero guardaos bien de querer penetrar mas allá con vuestra razon de lo que es permitido, porque el curioso investigador de los arcanos del Señor, dice el Espíritu Santo, será ofuscado y oprimido por el esceso de su gloria. Sed en fin dóciles, y constantes en la aplicacion, y vereis coronados felizmente vuestros deseos. Vuestros Catedráticos todos nos hallamos animados del mas vivo interés por vuestro aprovechamiento, y no malograremos la ocasion de cumplir lo que se nos recuerda en la honorífica medalla con que la generosa munificencia de S. M. ha querido decorar nuestro pecho. *Per fundet omnia luce.* Si, llegad al templo de las ciencias, pero entrad con la fé de la Religion, y de este modo conseguireis ser algun dia la gloria de vuestra patria, el consuelo y alegria de vuestras familias, la honra de vuestros Maestros, y por último, no hareis estériles los esfuerzos y sacrificios de esta Provincia, y de cuantos se han interesado y contribuido al buen nombre y merecida reputacion de este Instituto Provincial.

HE DICHO.

Benito Martin.





